

Juan Carlos Galeano



El cielo puede transformarse en un monstruo

Entre los seres del universo el cielo es uno de los más grandes y buenos.
Es un animal vigilante con una sonrisa para todos.

Un ser inmenso capaz de defendernos del gigante de un solo ojo.

El cielo es el invitado especial que asiste a la boda de un pobre y de un rico.
Puede presentarse con traje diferente pero llega siempre a tiempo.

Para muchos, el cielo es un baúl del que van a caer muchas monedas.

El cielo es un animal de pelo azul que fascina a los niños.
Los domingos los padres llevan a sus hijos a donde la tierra se junta con el
cielo. Los niños lo acarician.

“Mi amor es tan inmenso como el cielo”, le dice un muchacho a su
prometida en un parque.
El cielo sonríe y sirve de testigo.

Los aviones, los pájaros y las almas están muy agradecidos con el cielo porque
les permite vivir sin pagar arriendo.

Cada vez que un pájaro toma agua mira al cielo con gratitud.

El cielo es bueno. Si por alguna razón el cielo se enfadara, podría convertirse en un monstruo y aplastarnos solamente con uno de sus dedos.

Juan Carlos Galeano

Los lagos son ejemplos de sabiduría

En estado de quietud, los lagos no son tan aventureros como los ríos. A cualquier edad llevan las vidas reposadas que solo alcanzan las personas al jubilarse.

De hecho, *Meditación* es el nombre de un lago situado en las afueras de la ciudad del que la gente habla.

Suetoni Hanno, el filósofo, escribió hace quinientos años en su *Vida de los lagos* sobre espíritus diminutos que se lo pasan entre lagos y nubes con cuchicheos y risas. Maravilló a su época.

Al ser un lugar de tranquilidad, el sueño de los pobres en las ciudades es retirarse al lado de un lago. (En muchas partes, la gente usa palas mecánicas para construir sus lagos).

Nunca faltan quienes piensan que la quietud de un lago es apropiada para engordar peces y exportarlos al Japón. Después se jubilan en una casa construida en otro lago.

Los lagos que desean tener un reposo verdadero contratan espíritus o a un monstruo.

Un lago es un solitario que no quiere problemas.
Filósofo disfrazado o cuerpo sumiso de un capitalista, un lago hace lo que puede.

¿Qué tanto le gustaría al lago ser otra cosa, por ejemplo, una montaña o un río y seguir hacia el mar? “En realidad, nada. Ser un lago es mucho mejor”, dice un lago.

Todo el mundo necesita una caja

Una caja vestida con su corbatín llega a un pueblo a decir:
Todas las cosas del mundo necesitan una caja.

Y uno sabe lo que hay en una caja, les dice la caja a los hombres, mujeres y niños parados a campo abierto, junto a unas cajas que sonrían.

El universo es una caja con rincones que brillan por aquí y por allá, dice la caja sacando unos pollitos, unos cortauñas y otras sorpresas.

El universo es una caja, la tierra es una caja. Razones suficientes para que las gentes quieran viajar por el universo. Motivos para buscar en las profundidades de la tierra.

Las partidas de bautismo, títulos de propiedad y las cartas más preciadas de la gente necesitan vivir en una caja. Muchos secretos de las parejas se guardan en una caja.

El cuerpo es una caja preciosa. Cuando el alma se aleja, sus secretos permanecen en la carne, depositados cuidadosamente en una caja. Solo la caja sabe lo que hay adentro.

“Incluso los árboles, el río y las nubes necesitan de la caja transparente del aire” ¿no se dan cuenta ustedes? les grita la caja.

Juan Carlos Galeano

Una mano no puede ser feliz sin la otra

Un caso de amor verdadero antes de nacer, las manos se ayudan y ninguna se cree más importante que la otra. Casi nadie se da cuenta de que la mano izquierda protege a la derecha y viceversa.

Las manos son quizás la parte del cuerpo hacia quienes las otras partes se sienten más agradecidas.

A las manos nunca les importa cuál de las dos ha trabajado más en los quehaceres de la casa o en el arado. No les importa cuánto reciben.

Solo en países donde una mano es endiviosa de la otra se prohíbe que la gente lleve dos pistolas.

Las cosas contruidas por las dos manos piensan en ellas como en un Dios y las adoran todos los días.

Al pasar toda una vida juntas, las manos llegan a conocerse más que marido y mujer. Se sienten tan compenetradas que al final no saben quién es quién. Para ellas no existen ni el bien ni el mal.

Ambas saben que una mano no puede ser feliz sin la otra.

Cuando una mano muere, la que sobrevive se pone triste y recuerda a la otra mano cuando tiene que hacer algo ella sola.

Las bombas nunca se toman un café con un árbol
o una persona después de caerles por sorpresa

Las bombas se esfuerzan por llamar la atención. Quieren popularidad para ellas, la atención de los periódicos, más espacio en la televisión. Quieren que todo el mundo las mire.

Están orgullosas de ir al cielo donde Dios es una bomba.

Madre tierra viene hasta los palacios de las bombas. Madre tierra con su delantalcito de montañas, gentes y paticos en un lago, viene a rogarles consideración. Las bombas en sus mesas fuman puros y apuestan a explotar primero.

Las bombas explotan una sola vez y nunca se toman un café con un árbol o con una persona después de caerles por sorpresa.

A menos que haya el milagro de una canción popular en la radio que pueda cambiar el modo de ser de las bombas. A menos que haya un día de lluvia capaz de cambiarles el humor a las bombas. Un verdadero milagro, Señores y Señoras.

Rarísimo que una bomba falle.

Una bomba que no explota nunca puede ir al cielo.

Es importante para una bomba ser eficiente. A una bomba no le importan las bombas pequeñas que juegan en un parque. No le importan ni el día de lluvia ni el día de sol. Una bomba solo quiere explotar.

Las ventanas saben cómo calmar el estrés

La felicidad de las ventanas depende de las casas y de quienes viven en ellas. El prestigio no les importa. La gente construye la casa y la ventana disfruta sencillamente de la posición donde se encuentre.

Es justo decir que una persona es lo más importante en la vida de una ventana. La persona lo sabe y le pide a los familiares que el día de su muerte su ataúd lleve una ventana.

Una ventana que se enamora de alguien, piensa en los muchos peligros cuando la persona se va de viaje. (También sabe que hay más ventanas en el mundo). Se queda leyendo libros de geografía.

Es difícil para una ventana no sentirse preocupada, un poquito nerviosa.

Las ventanas mitigan su estrés mirando el horizonte. Piensan que ellas mismas tienen muchísimas ventanas. Sueñan que su casa se encuentra en el Monte Ararat.

El corazón de una ventana salta de contento al divisar en la distancia la silueta de una persona conocida. Alguien que salió del vecindario desde niño. Se va a enterar de muchas cosas.

Es propio de la personalidad de una ventana maravillarse y preocuparse por el mundo, pero nunca se deja caer en la tristeza. No se sabe de ninguna ventana que se haya suicidado tirándose a la calle o llamado la atención de los periódicos.

Hay caminos más visibles que otros

Los caminos han desarrollado buena reputación entre los que confían en ellos. Nadie sabe cuándo nació el primer camino. Se sepa mucho o poco de los caminos, son el lazo solitario que une a los seres con su destino.

Los animales y la gente son caminos ellos mismos y viajan acompañados por los caminos de sus pensamientos. Mientras la gente camina, sus pensamientos van por otros caminos sobre los cuales el camino por donde viaja la gente no tiene noticia alguna.

Los poemas son caminos cuyo origen y destino son desconocidos para el poeta y los lectores.

Los caminos son leales. Avanzan con lentitud y nunca se pierden. Si se cae un puente, el camino cruza nadando. Los caminos abandonados con una venda en los ojos en el desierto siempre salen con vida.

Algunos caminos son más visibles que otros. Los caminos con la piel endurecida por el sol y el viento se llaman autopistas. Esos caminos viajan en compañía del cielo y no necesitan de las estrellas.

Las almas y el viento viajan por caminos invisibles. Por donde el alma camine es asunto del alma y nadie puede saberle sus secretos.

Cuando los caminos se encuentran, se detienen a descansar. Se toman su tiempo para hablar de las noticias, intercambian una lágrima. Comparten un pedazo de pan con las hormigas, y siguen.

Para seguir vivo un Supermercado tiene que ser Zen

El lugar perfecto para los encuentros en este mundo, el supermercado es un rey. Bajo el sol de sus pasillos acaban de conocerse un niño y el reloj fosforescente de su vida. Otros se encuentran con las papas de su vida, la leche de su vida.

Para las frutas sentimentales y ciertas verduras de lágrimas obvias, “este es un lugar para la felicidad de los encuentros”, repite el supermercado desde los altoparlantes.

Un supermercado es el encuentro en la caja registradora de una tilapia del Río Nilo y un ventilador. El lugar para la sonrisa momentánea de unos zapatos y una botella de vino tinto.

Más ocupado que el Diablo, el supermercado no tiene tiempo para conversar. Los aviones aterrizan en los pasillos trayendo un apio que viene a encontrarse con la persona de su vida.

Rey de su destino el supermercado no tiene tiempo para recordar. Los olores del heno bajo las estrellas y la vaquita muu deben quedarse detrás de la cerca. Voces en la distancia: “Estos toros tienen que llegar a la ciudad antes del próximo martes”. El lomo de corte neoyorquino necesita hablar muy seriamente con el supermercado.

Imposible. Un supermercado tiene que ser Zen. Si el supermercado se pusiera a conversar con todos ellos, traerían una lluvia capaz de apagarle el sol a sus pasillos. Si se pusiera con esos lujos, dejaría de ser supermercado.

Las piedras tienen muchos sentimientos

Bien sea la piedra que mató a Goliath, las que tumbaron murallas o construyeron el Empire State Building de la ciudad de Nueva York, las piedras nunca reciben honores. Hasta ahora ningún alcalde ni presidente las ha invitado a celebraciones patrias.

Ninguno de ellos se tomaría la molestia de convidar a una piedra a su mesa.

En el lenguaje del vulgo se nota que nadie las valora. Se critica a alguien diciendo: “Es tan perezoso como una piedra, duerme como una piedra. Esa mujer es tan dura como una piedra”.

Aunque las piedras nunca expresen sus quejas ni reaccionen de modo violento, se sienten humilladas.

No es fácil ser una piedra. Muchas se pasan la vida entera en un callejón, sedientas, sin que nadie se digne a alcanzarles un vaso de agua.

Las atormentan preguntas como: ¿De dónde venimos? ¿Por qué tenemos tantos sentimientos? ¿Adónde iremos cuando se acabe el mundo? Se equivocan quienes dicen que las piedras no piensan o quien dijo que una piedra era dichosa “porque [ésta ya] no siente”.

Los poetas del nuevo Romanticismo las invitan a sus casas, comparten su vino con las piedras y escuchan sus preocupaciones. En sus poemas las convierten en nubes y creen mejorar la vida dura de las piedras.

Las escobas son diosas humildes

Las escobas son diosas sencillas y generosas que barren con dulzura. Solo su falta de pretensiones les permite a las escobas barrer con sus cabellos las cosas que la gente no ama.

Pon una escoba con el cabello hacia arriba y verás una mujer joven de cabellos cortos y de falda. Las escobas campesinas llevan falda de flores.

Su humildad iguala su sabiduría. En sitios a donde no llegan doctores las escobas atienden partos y conocen bien las plantas de la huerta.

Gracias a la suavidad de una escoba, muchas cosas dejadas de la mano de Dios y de la gente pueden continuar en los basureros que construyen verdaderas ciudades bajo la tierra. Allá cada uno recibe una tarjeta de identidad de Cosa Olvidada y viven felices.

Su ser maternal hace que un hombre cuya mujer ha muerto dejándole hijos pequeños le pida a una escoba casarse con él.

Sólo alguien intolerante pudo haber dicho que las escobas eran caballos de las brujas.

Las Cosas Olvidadas las recuerdan. Cada vez que reciben la visita de una escoba organizan Carnavales en su honor. Tienen estatuas de las escobas en la entrada principal de las ciudades.

Lo peor para una cama es no dormir bien

Entre los muebles de cuatro patas la cama es la más estable.
La gente no le da el respeto que se merece.

Desde el principio al final de la vida, cultivan una sencillez única.
Una cama no es vanidosa.

La cama de una pareja no se siente realizada si una de las personas tiene que dormir en otra cama.

Cuando dos no pueden dormir juntos, la cama se va con uno de ellos a hacer cama aparte. Los que duermen en camas separadas encuentran la felicidad y al final igualmente las camas.

Si se puede viajar en una cama, entonces deberían tener forma de aviones.

Las camas son los únicos lugares donde los hombres y las mujeres pueden ser infieles así se encuentren uno al lado del otro. Las camas lo sienten y guardan el secreto.

Una cama que se siente ultrajada prefiere irse a un monasterio.

Las camas de las parejas que se pelean tienen dificultades para dormir.
Corren como animales a contarles a las otras camas.
Lo peor para una cama es no poder dormir bien.

Los zapatos quieren la felicidad en la tierra

La Gran Madre de los Zapatos da a luz a millones en el mundo. Como un hada, infunde en el alma de los zapatos una calidez que no tienen las demás prendas de vestir. Ella misma los lleva a las tiendas de zapatos.

Hay hombres y mujeres muy famosos por sus colecciones de zapatos. Llevan una vida de sultanes y los zapatos son sus múltiples esposas. Esos zapatos sufren las peores decepciones.

Para una persona pobre son el tesoro de su vida. Desde el primer día que se ven experimentan amor a primera vista. Los zapatos sienten que ya tiene dueño su corazón. Marcan esa fecha como un día de fiesta.

La Cenicienta pudo encontrar a su Príncipe azul gracias a la lealtad de uno de sus zapatos. Llegó a ser el zapato más rico en todo el reino. Ese zapato y los familiares todavía viven en un castillo.

Los zapatos son como los demás mortales. Las suelas se les gastan poco a poco y la persona sufre cuando se les acaba la vida. Ese día los envuelve en papel de seda y los lleva a la Gran Madre de los Zapatos.

Nadie ha escrito o documentado los sentimientos de pesar que tienen los zapatos cuando muere su dueño. Nadie puede quitarte lo bailado, mi querido zapato: la fragancia de los jazmines sobre la tierra fresca, las primeras miradas, el primer beso desde la vitrina.

Las camisetas pasan sus vidas lo mejor que pueden

Las camisetas nacieron el día que una camisa se despertó sin poder aguantar más, dejó su cuello en el armario, se arremangó y se fue por el mundo.

Hay camisetas filósofos que escriben en su pecho y van por las calles diciendo lo que piensan. Otras llevan nombres de paisajes y trabajan para los lugares frecuentados por turistas.

Los reyes que juegan fútbol en sus sueños llevan una camiseta con el número 2 bordado en el pecho. El Papa viaja por el mundo con su camiseta favorita en la maleta. Se la pone para dormir, con saco negro y bluyines.

A la camiseta rota de un pescador le han pasado muchos peces por los agujeros. La camiseta con huecos de un muchacho rico se equivoca si se cree igual de interesante.

Una camiseta es un pedazo de cielo montado en una bicicleta.

Al final de sus vidas, en los lugares pobres, las camisetas se inclinan hacia una vida de ascetismo y sacrificio. Trabajan como limpiones de las cocinas y sirven de trapos para quitarles el polvo a las sillas y otros muebles.

En los patios se hallan tesoros de los indios

Los patios traseros de las casas tienen la generosidad de quien lo ha tenido todo. Son amistosos y a todo el mundo le dicen sí. En los conciertos la casa se sienta en primera fila. Los patios se quedan en su lugar.

Los domingos el patio y una llanta de un Chevy del año 57 se ponen nostálgicos. La edad y obligaciones del patio hacen que no pueda irse a los bares que la llanta conoce. Se emborrachan con palabras.

Los prados y jardines de enfrente se relacionan con los patios de manera muy superficial. La personalidad de un prado es verdaderamente insoportable.

El dueño de una casa que ha tenido mucho estrés en el trabajo lleva a todos los malos pensamientos al patio de atrás quien le aconseja abrir un hueco y enterrarlos. Un día mientras el dueño entierra a los malos pensamientos halla un tesoro de los indios. El patio rechaza la parte que le corresponde.

Los peores enemigos del patio son los bebés recién nacidos que obligan a construirles cuartos a las casas. También los pueblitos deseosos de convertirse en ciudades. Nadie hace nada para evitarlo.

Una casa vanidosa porque no necesita del patio dice vivir bien sin el olor de las madre selvas. No necesita saber lo que una cigarra dice del verano. Tampoco le importa que su dueño pierda a un amigo y la oportunidad de encontrar un tesoro de los indios.

Las nubes siempre hacen lo que les viene en gana. Aparecen y desaparecen dejando caer sobre la tierra objetos mágicos y las lluvias. Gozan de una libertad sin límites y se enamoran de los humanos. El poeta Baudelaire amaba *las maravillosas nubes*.

Una nube afectuosa en un lugar se comporta diferente en otra parte. Cuando una nube de la ciudad de New York besa a la Estatua de la Libertad, sólo la Estatua se acuerda. Cuando una nube de hielo se encuentra con el Titanic en mitad del Atlántico, todo el mundo lo recuerda.

Para un campesino que las conoce bien, un grupo de nubes jóvenes arreglándose los cabellos en las afueras del pueblo puede significar que están preparándose para llover. Puede ser que están aguardando a que oscurezca para irse a una fiesta en las montañas.

Un buen regalo para la tierra es un collar de nubes. ¿Adónde fueron las nubes de ayer? dice la gente cuando piensa en el pasado. Ni la hoja caída regresa al árbol ni una nube a su lugar. Del verano no vuelve el viento, tampoco tu rostro querida nube

Las nubes son seres caprichosos. La gente debe tener cuidado porque cambian de personalidad en cualquier momento. Una persona nunca debe enamorarse o montarse en una nube para viajar a otro país sin saber el nombre y sus verdaderas intenciones.

A la lluvia le entusiasman los aplausos

Nada mejor que la caída de la lluvia para hacer sentir a los seres y almas de la tierra felices y cercanos a sí mismos.

Muchos construyen sus casas con techos de zinc para aplaudir a la lluvia.

¿Qué hace la lluvia cuando no está cayendo? La lluvia está ocupada cuidando a sus hijos o preparando la cena. Habla del tiempo con el viento y las nubes.

Aplausos desde el techo de zinc y en los lugares donde cae la lluvia. Unas gallinas salen al patio a comer las lombrices que cayeron del cielo. Después le rezan al dios de las lluvias.

Al salir de la iglesia una pareja de recién casados es bendecida por la lluvia. Aun si le daña el mejor peinado de su vida, la mujer no se molesta. Los familiares y amigos aplauden.

La tierra, una creyente verdadera, también se siente bendecida con cada gota de lluvia. ¡Más aplausos para la lluvia!

A veces, con los aplausos, la lluvia se entusiasma tanto que se olvida de parar y se inundan los campos y ciudades.

Cuando eso sucede, la tierra no se siente tan bendecida.